

El Altar De Bronce O Del Holocausto

por Douglas L. Crook

El tabernáculo y todos los muebles en el tabernáculo que Dios mandó a Moisés edificar eran un cuadro o dibujo de la persona y la obra del Hijo de Dios que lograría completa y finalmente la redención del hombre y que nos reconciliaría con Dios. Dios estaba pintando un cuadro visible de Su Hijo para Israel cuando dio a Moisés las instrucciones para la construcción del tabernáculo y sus muebles y para las actividades que se llevarían a cabo dentro de sus cortinas. Por eso Dios no dejó nada a la imaginación de Moisés. Dios le dio instrucciones muy detalladas. Solo Dios conocía a Su Hijo y la obra que era necesaria para redimir al hombre y reconciliarlo con si mismo. Solo Dios pudo pintar el cuadro de Su Hijo.

Debido al tabernáculo y la adoración y los sacrificios que se ofrecían allí, Dios podía morar con Su pueblo Israel. Los pecados de Israel fueron cubiertos temporalmente de año en año bajo el Antiguo Pacto para que un pueblo impío pudiera beneficiarse de una relación con un Dios Santo.

Éxodo 29:43-46

43 Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria.

44 Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos,

para que sean mis sacerdotes.

45 Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios.

46 Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios.

Leemos en el evangelio de Juan y en el libro de Hebreos que Jesús es el tabernáculo verdadero y eterno que nos permite beneficiarnos de una relación nueva y eterna con Dios por el Nuevo Pacto de Su gracia.

Juan 1:14

14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó (acampar en tienda como Dios hizo en el tabernáculo en el desierto) entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Hebreos 9:11-12

11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

Porque Jesús vino y habitó, acampó en tienda entre nosotros, se hizo carne y esa carne fue rasgada, es decir, sufrió la muerte, ha abierto para nosotros un camino nuevo y vivo en la presencia misma del Dios Santo y nos ha hecho aceptos por el mérito de su propia sangre derramada.

Marcos 15:37-38

37 Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.

38 Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

Recuerde que la plenitud de la presencia de Dios en medio de Israel estaba sobre el propiciatorio en forma de nube de gloria en el Lugar Santísimo. Al estudiar un dibujo del tabernáculo y sus muebles se notan los muchos obstáculos erigidos entre la presencia de Dios y el judío individual. La separación era necesaria porque el hombre es pecador y Dios es santo. Si el hombre pecador va a entrar en la presencia del Dios santo, se requiere el derramamiento de la justa ira de Dios. Ningún hombre puede entrar en la presencia del Dios santo por su propio mérito y sobrevivir. El tabernáculo y sus sacrificios y ceremonias proveyeron un acercamiento limitado y temporal a Dios a través del sacerdocio levítico.

Según el Nuevo Testamento, todos los que creen en Jesucristo son hechos sacerdotes y se les da el privilegio de entrar con libertad y confianza ante el trono de Dios para recibir gracia y ayuda en el nombre, la autoridad y el mérito de nuestro Sumo Sacerdote y sacrificio, Jesucristo.

Al mirar el dibujo del tabernáculo, se verá que la primera barrera a la presencia de Dios para el individuo es la pared de las cortinas de lino blanco que representan la justicia y la gloria de Dios.

Romanos 3:23

23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

Isaías 59:1-8

1 He aquí que no se ha acertado la mano de

Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír;

2 pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

3 Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua.

4 No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad.

5 Incubaban huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaren, saldrán víboras.

6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos.

7 Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos.

8 No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

Nuestras iniquidades nos separan de Dios y Su santa presencia.

Sin embargo, esta pared de justicia tiene una puerta. Solo hay una. Jesús dijo:

Juan 14:6

6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Al pasar por la puerta al patio del tabernáculo,

lo primero que se enfrenta es el altar de bronce o del holocausto. Era una caja cuadrada de 5 por 5 codos por 3 codos de alto. Dentro de esta caja, sobre una rejilla de bronce se sacrificaban todos los sacrificios requeridos por la ley. Era un lugar de juicio y derramamiento de sangre.

Levítico 4:27-31

27 Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinquiere;

28 luego que conociere su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometió.

29 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto.

30 Luego con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

31 Y le quitará toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado.

Esta es una escena típica bajo la ley. El poner de las manos sobre la cabeza de la ofrenda fue un símbolo de la transferencia de la culpa del pecador a su inocente sustituto. El altar de bronce nos señala a la cruz de Jesucristo donde murió como nuestro sustituto al tomar la culpabilidad de nuestros pecados sobre Sí mismo y sufrir la ira de Dios.

La colocación del altar del holocausto es significativa. Es la primera cosa que se ve al entrar en la puerta. El camino a la presencia del Dios Santo va por la cruz. No es suficiente decir que acepto a Jesús y acepto sus enseñanzas de amor y paz, pero no acepto el juicio de Dios sobre mí como un pecador. No puedo decir que no acepto que tengo necesidad de un Salvador o de un sacrificio y esperar ser digno de la presencia de Dios. Procurar entrar en la presencia de Dios sin reconocer la necesidad del sacrificio de Jesús en la cruz es pretender ser sin pecado.

Las iglesias de más rápido crecimiento en los Estados Unidos y en todo el mundo son aquellas que están predicando un mensaje que elimina todas las referencias al pecado, la culpa y el juicio y que ofrece paz con Dios y las bendiciones de Dios sin reconocer nuestra culpa como pecadores.

Dios ha revelado, primero simbólicamente al darle el modelo a Moisés para construir el tabernáculo, y luego mediante la clara revelación del Nuevo Testamento que el único camino a la presencia de Dios y a su bendición es por reconocer nuestra pecaminosidad y por reconocer la necesidad de la satisfacción de la justa ira de Dios mediante el derramamiento de sangre inocente.

Colosenses 1:19-22

19 por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud,

20 y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

21 Y a vosotros también, que erais en otro

tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

22 en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él;

Paz por la sangre de Su cruz.

Así como los judíos ponían sus manos sobre la cabeza de sus víctimas antes de que fueran sacrificados para indicar la transferencia de su culpa sobre la víctima inocente que iba a morir en su lugar, nuestra fe en la muerte de Jesús en la cruz nos hace beneficiar de la transferencia de nuestros pecados sobre Cristo en la cruz.

Isaías 53:4-6

4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

La provisión del altar del holocausto para Israel fue una provisión de la misericordia y gracia de Dios para ellos para proveer para ellos un camino a Su presencia. Sin embargo, Israel llegó a despreciar la provisión de Dios.

Malaquías 1:1-14

1 Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías.

2 Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En

qué nos amaste? ¿No era Esau hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob,

3 y a Esau aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto.

4 Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre.

5 Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea Jehová engrandecido más allá de los límites de Israel.

6 El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?

7 En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable.

8 Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos.

9 Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agradarle, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos.

10 ¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo

complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda.

11 Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos.

12 Y vosotros lo habéis profanado cuando decís: Inmunda es la mesa de Jehová, y cuando decís que su alimento es despreciable.

13 Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová.

14 Maldito el que engaña, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones.

Dios amó al pueblo de Israel y le dio entrada a Su presencia a través del sacrificio y el sacerdocio, pero los judíos llegaron a despreciar Su provisión y buscaron la bendición de Jehová en otras maneras más atractivas y convenientes para ellos. Sacrificaron a Jehová lo que fue conveniente para ellos en vez de lo que Dios requiso.

Lo mismo ha sucedido con la predicación de la cruz. Los hombres desprecian la predicación de la cruz y procuran acercarse a Dios por sus propias maneras más atractivas y convenientes para ellos. Dios no acepta los esfuerzos o propósitos del hombre. Él ofrece Su gracia que proveyó a Su Hijo para morir

por nuestros pecados y pagar nuestra deuda con Dios.

2ª Timoteo 1: 8 - 13

8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,

9 quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

10 pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,

11 del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.

12 Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

13 Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

No debemos avergonzarnos del mensaje de la cruz. Yo tengo vida eterna porque Jesús se dio a sí mismo en rescate por mi pecado.

Gálatas 1:3-5

3 Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo,

4 el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,

5 a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

La gracia y la paz con Dios son más porque Jesús tomó mi lugar y pagó el precio de mis pecados.

Hay un par de largos pasajes del libro de Hebreos que claramente hacen la conexión entre el altar del holocausto del Antiguo Testamento y la cruz de Jesucristo. Los pasajes también enfatizan la superioridad y el valor eterno del único sacrificio de Cristo en la cruz en contraste con los millones de sacrificios de animales ofrecidos bajo la ley.

Hebreos 9:1 al 10:14

1 Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.

2 Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición.

3 Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo,

4 el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;

5 y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle.

6 Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto;

7 pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;

8 dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar

Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.

9 Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,

10 ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

15 Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador.

17 Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive.

18 De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre.

19 Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo,

20 diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado.

21 Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.

22 Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

23 Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.

24 Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;

25 y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí

mismo para quitar de en medio el pecado.

27 Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,

28 así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

Hebreos 10:1-14

1 Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

2 De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.

3 Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados;

4 porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

5 Por lo cual, entrando en el mundo dice:

Sacrificio y ofrenda no quisiste;

Mas me preparaste cuerpo.

6 Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

7 Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para

hacer tu voluntad,

Como en el rollo del libro está escrito de mí.

8 Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la

ley),

9 y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.

10 En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

11 Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

12 pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,

13 de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;

14 porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

Fui un pecador digno de la justa ira de Dios, pero ahora he sido perfeccionado y aceptado ante el Dios santo por la sangre de Jesucristo.

Hebreos 13:10-16

10 Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

11 Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.

12 Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;

14 porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

16 Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

Qué privilegio tenemos de creer en el Señor Jesucristo. Qué privilegio tenemos de proclamar el mensaje de la cruz. Hemos sido hechos sacerdotes para Dios. Podemos entrar con confianza en Su presencia y ofrecerle sacrificios de alabanza y de servicio que Él desea y acepta y que merece recibir.

Ahora, vamos a considerar algunos detalles de las instrucciones de la construcción del altar de bronce que nos revelan varias verdades preciosas de la persona y la obra de Jesús. El altar de bronce fue una sombra y un tipo de Jesús y de lo que logró en la cruz.

Éxodo 27:1-8

1 Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.

2 Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cubrirás de bronce.

3 Harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; harás todos sus utensilios de bronce.

4 Y le harás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas.

5 Y la pondrás dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar.

6 Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de bronce.

7 Y las varas se meterán por los anillos, y estarán aquellas varas a ambos lados del altar cuando sea llevado.

8 Lo harás hueco, de tablas; de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás.

Por estudiar los detalles del altar podemos aprender mucho del carácter de Cristo y el sacrificio de sí mismo en la cruz.

No soy de los que pone mucho énfasis en el significado simbólico de los números. Creo que muchos han abusado del uso de números para defender ciertos puntos de doctrina. Sin embargo, la Biblia claramente da un significado simbólico a algunos números, pero eso no quiere decir que debemos buscar un significado simbólico en cada número. Si procuramos dar a cada número un significado simbólico puede resultar en una interpretación forzada de la Biblia que no es provechosa, sino dañosa. No obstante, algunos números claramente tienen significado simbólico en la Biblia. El número siete, por ejemplo, es uno de esos números que claramente se usan a menudo de manera simbólica. Es el número de la perfección divina. El número 5 muchas veces se usa en el contexto conectado con una demostración de la gracia de Dios. Cinco es un número prominente en las medidas del tabernáculo y sus muebles. La provisión del tabernáculo ciertamente fue una demostración de la gracia de Dios a Israel.

El altar fue cuadrado, 5 codos por 5 codos. La cruz, a la cual señalaba el altar, era una clara manifestación de la gracia de Dios.

Juan 1:14-17

14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.

16 Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Juan 1:29

29 El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

El altar de bronce tenía una altura de 3 codos. Hay muchas referencias al número 3 en la Biblia, pero nada tan importante como el clímax de nuestra fe y la obra redentora de Jesús, su resurrección al tercer día

Lucas 24:7

7 diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.

El número 3 representa bíblicamente la unidad, la plenitud, el cumplimiento y la perfección divinos. La obra redentora de la cruz fue la obra de la Trinidad.

Hechos 2:22-24

22 Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;

23 a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;

24 al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

La muerte y resurrección de Jesús fueron por el determinado consejo y anticipado conocimiento de la Trinidad. El altar de bronce fue una sombra de Su sacrificio. Jesús cumplió el propósito de la Trinidad de proveer la redención y hay tres testigos en el cielo y en la tierra de la realidad del cumplimiento del plan de redención.

1ª Juan 5:6-12

6 Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

8 Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua (bautismo de Jesús comenzando Su ministerio) y la sangre (Su muerte y sacrificio); y estos tres concuerdan.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres,

mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

11 Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

El altar tenía 4 cuernos en sus 4 esquinas. En las Escrituras, los cuernos hablan de poder. Los cuernos del altar hablan de poder para salvar, poder para redimir.

Hebreos 7:22-27

22 Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

23 Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar;

24 mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

25 por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

27 que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre,

ofreciéndose a sí mismo.

Las 4 esquinas representan que el sacrificio de Jesús en la cruz tiene poder para salvar a todos. La eficacia del sacrificio de Jesús de redimir al hombre alcanza a cada esquina del mundo y es suficiente para salvar a cualquiera.

Romanos 10:12-14

12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

Colosenses 1:19-21

19 por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud,

20 y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

21 Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado.

Fue un uso muy práctico para los cuernos. Se usaban para atar los sacrificios al altar.

Salmo 118:27

*27 Jehová es Dios, y nos ha dado luz;
Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.*

¿Qué ató a nuestro Señor a la cruz? ¿Clavos?

Jesús pudo haber llamado a diez legiones de ángeles para liberarlo de la cruz. Clavos no fueron suficientes para mantener a Jesús en la cruz. Leemos en la Biblia de 4 cosas que tuvieron poder para hacer a Jesús quedarse en la cruz.

1 - El Amor

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Efesios 5:1-2

1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Apocalipsis 1:5-6

5 y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6 y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

2 - La Obediencia

Filipenses 2:8-11

8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

10 para que en el nombre de Jesús se doble

toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

3 - El Celo

Juan 2:17-22

17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.

18 Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?

19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

20 Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.

Celo por glorificar al Padre y hacer Su voluntad.

Juan 12:27-33

27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.

29 Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.

30 Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta

voz por causa mía, sino por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.

33 Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.

4 - El Gozo

Hebreos 12:1-2

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Yo soy el gozo del Señor. Fue Su gozo redimirme por el derramamiento de Su sangre.

El altar fue hecha de madera de acacia que es un árbol que crecía en el desierto árido y seco. Era un árbol fuerte que era resistente a las enfermedades y la pudrición. Fue una madera tan apropiada para usar para simbolizar la humanidad de Cristo que fue sin pecado.

Isaías 53:1-2

1 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

2 Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.

Jesús nació y ministraba en esta tierra seca y árida que no tiene fruto de justicia. En este desierto de pecado Jesús fue como un renuevo que produce fruto de justicia para la gloria de Dios.

Hebreos 4:15-16

15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Hebreos 9:13-15

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

15 Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

La madera fue cubierta con bronce. Bronce es un metal que a menudo se asocia con escenas e instrumentos de juicio. El altar contenía fuego para quemar los sacrificios. Fuego a menudo representa la ira de Dios.

Éxodo 24:17

17 Y la apariencia de la gloria de Jehová era

como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.

Romanos 5:6-11

6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

1ª Tesalonicenses 5:9-10

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,

10 quien murió por nosotros para que ya sea que veamos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

La ira de Dios por mi pecado se derramó sobre Su Hijo en la cruz. Gracias a Dios por el altar del holocausto donde el Cordero de Dios fue inmolado para quitar el pecado del mundo.

El altar tenía 4 anillos con 4 varas puestas por los anillos para poder llevar el altar de un lugar al

otro. Nosotros, los creyentes, debemos llevar el mensaje de la cruz adonde vamos y estar dispuestos a sufrir el oprobio de asociarnos con el Cristo de la cruz.

Mateo 10:38-39

38 y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

El holocausto fue consumido por completo sobre el altar. Todo fue para la gloria de Dios y Su placer. Jesús glorificó al Padre cuando se rindió por completo a la obra redentora de la cruz. Si hemos recibido una revelación personal del amor de Dios que por Su gracia proveyó el altar de la cruz de Su Hijo, entonces responderemos en amor y pondremos nuestra vida como sacrificio vivo por rendirnos por completo a la voluntad de Dios para nuestra vida.

Romanos 12:1-2

1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

¡Gracias a Dios por el altar del holocausto!
¡Gracias a Dios por la cruz de Jesucristo! ¡Alabanza sea a Dios por su gracia que me da la oportunidad de ser sacrificio vivo para la gloria del Señor!